



XXII.

EN LAS INDIAS.

1536-1558.

Resumen de los descubrimientos.—Alonso de Camargo los continúa por el estrecho de Magallanes.—Cabeza de Vaca en el Plata.—Soto en la Florida.—Ulloa, Alarcón y Cabrillo en California.—Villalobos en las Filipinas.—Armada del Perú.—Reconocimiento de la costa de Chile.—Ladrillero.—Los grandes ríos.—Orellana corre el Marañón.—Islas del Oeste.



ABÍA pasado el tiempo de emociones pasmosas por descubrimientos en la mar; Ramusio, colector de viajes, con verdad escribía entonces: «Seguramente se puede afirmar que nunca los antiguos tuvieron tanto conocimiento del mundo que el sol circunda, como tenemos ahora por la industria de los hombres en este nuestro siglo.» Por la industria de los españoles, consignó Balbuena,

«Pues desde que amanece el rubio Apolo
En su carro de fuego, á cuya llama
Huye el frío dragón, revuelto al Polo,
Al mismo paso que su luz derrama,
Hallá un mundo sembrado de blasones
Bordados todos de española fama.»

En el continente nuevo se iban extendiendo en todas direcciones los conquistadores, y era necesario el despacho de más y más embarcaciones que atendieran á sus necesidades, pero que en el hecho de trillar el camino reducían la novedad



á la exploración de las costas, de cabo en cabo y de puerto en puerto.

Al río de la Plata, que iban registrando por el interior Juan de Ayolas, Domingo Martínez de Irala y Francisco Ruíz Galán, fué el veedor Alonso de Cabrera (1538) con dos naos, llevando bastimentos y otras cosas precisas, sin contar el refuerzo de soldados ¹. Otra expedición más importante de tres navíos costeó el obispo de Plasencia D. Gutierre de Vargas, entrando en el número de los armadores de alta posición social, tan crecido en aquella época. Salió de Sevilla en Agosto de 1539 á cargo de Alonso de Camargo, con orden de pasar el estrecho de Magallanes y llegarse á las costas del Perú, ensayando la comunicación por aquella parte, que, si bien más larga, se conjeturaba ofreciera ventaja, excusando el trabajo y gastos de pasar las mercancías por el istmo, desde Nombre de Dios á Panamá. La nave capitana pereció en la estrechura dificultosa; otra pugnó con los temporales más de seis meses, perdió el mástil mayor, varó en los escollos, consumió las provisiones y se volvió á Castilla con muchos trabajos; la tercera, en que embarcó Camargo, consiguió, bien maltratada, alcanzar el puerto de Arequipa, en el Perú. Era la segunda que andaba este trayecto, inaugurado por Santiago de Guevara, capitán del patache *Santiago* de la expedición de Loaysa; pero la primera que recorrió la costa de Chile, tocando en la bahía *del Carnero*, que llamó así por uno que le regalaron los indios, y después en Valparaíso ².

Siguió á Camargo Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el náufrago de la Florida y peregrino entre los indios de Nuevo

¹ Una de estas naos, llamada *Marañona*, zozobró dentro del río, y al aragar el puerto de Buenos Aires se extrajo modernamente su codaste, pieza curiosa enviada á la Exposición histórica de Madrid por D. Eduardo Madero en 1892.

² Alonso de Camargo, desde la llegada al Perú, tomó parte en las disensiones civiles. En 1541 mandaba el navío que condujo las fuerzas de Pedro Álvarez Holguín para defender á Arequipa de Almagro el mozo; después pasó al Cuzco, á las órdenes de Vaca de Castro, y estando en Chuquisaca fué cómplice de Diego Centeno en la muerte de Francisco Almendras, que mandaba allí por Pizarro. En 1546 seguía la bandera del rey, y batido por Francisco de Carvajal, quedó prisionero de los rebeldes. Denunciado de conspiración contra el mismo Carvajal, fué sentenciado á muerte.



Méjico; hecho asiento y capitulación para sustituir á D. Pedro de Mendoza en el gobierno del Plata. En Sevilla alistó dos naos y una carabela, embarcando 400 colonos, y se hizo á la vela en Diciembre de 1540, llegando sin accidente á la isla de Santa Catalina en Marzo del año sucesivo.

Por latitud opuesta emprendió jornada notable Hernando de Soto, saliendo de Sanlúcar con 10 navíos y casi 1.000 hombres, en Abril de 1538. Trataba de conquistar las regiones de la Florida, fatales á sus antecesores, preparándose en Cuba, cuyo gobierno obtuvo por base de operaciones. Emprendiólas de seguida con lucida gente y 350 caballos, continuándolas por espacio de cuatro años con más gloria que provecho, hasta que, muerto el jefe, con barcas construidas en el país se salvó el resto de la hueste en Pánuco ¹.

Este mismo año 1538 fué por orden del Emperador el capitán Carreño al reconocimiento de la isla Bermuda, é hizo descripción de su costa y puertos ².

En el Pacífico se continuaron con persistencia los reconocimientos, siguiendo el litoral de Nueva España y California, por más que no esperaran por allí utilidades materiales. Hernán Cortés, marqués del Valle, hizo salir de Acapulco en Julio de 1539, tres de sus naves, menores de 200 toneladas, *Santa Agueda*, *Santo Tomás* y *Trinidad*, al mando de Francisco de Ulloa. La segunda se separó de la compañía sobre la costa de Culiacán y no ha vuelto á saberse de ella.

¡Qué sencillamente se escribe la contingencia repetida en las primeras navegaciones de Indias! Un navío se pierde de vista desde los otros; no parece más; pero ¡qué mundo de reflexiones evoca la desaparición de los hombres sacrificados á beneficio de la sociedad de sus semejantes, la tortura de la muerte ignorada, la incertidumbre de las familias!

Las dos naves restantes barajaron la parte occidental ó

¹ El inca Garcí Lasso de la Vega, *Historia de la Florida*, Lisboa, 1605.—El ilustrado escritor de los Estados Unidos Buckingham Smith publicó varias relaciones de la Florida tomadas de nuestras colecciones, é ilustró la materia en otra obra, *The narrative of Alvar Nuñez Cabeza de Vaca*, Washington, 1851.

² Buckingham Smith, *Colección de documentos de la Florida*.



exterior de la baja California, examinando ríos, lagunas y tierras apacibles, hasta un cabo notable en 30° de latitud, que llamaron cabo Rojo. Más arriba vieron un buen puerto en que desembocaban ríos, una isla grande separada de la tierra firme, una laguna que parecía de treinta leguas.

Entrado el mes de Marzo de 1540, decidieron el regreso á Acapulco de la nao *Santa Agueda*, que había padecido mucho, pasando á la *Trinidad* los mantenimientos y pertrechos que no fueran de absoluta necesidad, á fin de continuar Ulloa la exploración. Se despidieron con lágrimas, justificadas por el tiempo: la *Santa Agueda* desapareció para siempre.

Fernando de Alarcón emprendió este mismo año igual derrotero con dos navíos, é instrucción de cooperar á la jornada que hacía por tierra Juan Vázquez Coronado, buscando noticias de los reinos de Cibola y Quivira, exageradamente encarecidos. Volvió, naturalmente sin dar con ellos, al puerto de partida, habiendo subido 4° más al Norte que la expedición de Hernán Cortés.

Mucha gente, y no vulgar, se ofuscó escuchando las fabulosas relaciones de Fr. Marcos de Niza, que pintaban el centro de la riqueza del mundo, *que vió con sus ojos*, caminando desde San Miguel de Culiacán hacia el interior, donde radicaban las *Siete Ciudades*, con casas labradas de turquesas¹; Hernán Cortés², el virrey mismo de Nueva España tuvieron la tentación de acometer aquella empresa dorada, que vino á adjudicarse por acuerdo á D. Pedro de Alvarado, famoso capitán de la conquista de México; á Alvarado el del salto, como solían llamarle los conquistadores viejos.

Al volver de Castilla, nombrado gobernador de Guatemala, había suscrito capitulación y ofrecido al Emperador

¹ Fernández Duro, *D. Diego de Peñalosa y su descubrimiento del reino de Quivira*, *Memorias de la Academia de la Historia*, t. x.

² Hernán Cortés entabló pleito, sosteniendo su derecho á esta conquista, y entre las probanzas hay relaciones, cuentas, alardes y muchas noticias curiosas de las expediciones que despachó por el mar del Sur.—*Academia de la Historia*. E. 8. Est. 27. gr. 1, y E. 131, est. 27, gr. 5.



intentar descubrimientos á Poniente, en lugares no ocupados ni concedidos, y haciéndose armador para cumplir el compromiso, fundó astillero en puerto sólo distante quince leguas de Santiago; es decir, á su mano. Mandó hacer grandes cortas, acopió materiales (1531), botó al agua en poco tiempo un galeón de 300 toneladas, nombrado *San Cristóbal*; dos naos de 170 y 150, y cuatro carabelas de 50 y 60; en suma, ocho navíos que pertrechó con esmero; mas una vez en disposición de dar la vela, le pareció más expeditivo y provechoso conducirlos al Perú, de cuya riqueza todos se hacían lenguas, desoyendo el veto de la Audiencia y los requerimientos que en contra se le hicieron. Pretextaba la necesidad de acudir en auxilio del gobernador Francisco Pizarro, aunque no se le hubiera pedido, y la voluntad de la gente, en verdad deseosa de columbrar las lomas de los Andes. Habiendo embarcado 500 hombres, los 130 de á caballo, al Perú se fué, revolviendo con su presencia aquello mucho más de lo que estaba. Por fortuna, le ablandaron ciertas proposiciones de Almagro, al que dejó el campo expedito mediante 120.000 pesos de indemnización por los gastos sufragados, poniendo á su disposición la gente y los navíos ¹.

De asiento otra vez en Guatemala, iba construyendo otros y tenía ya once, cuando recibió aviso del virrey D. Antonio de Mendoza de la perspectiva que se ofrecía en las Siete Ciudades. Acudió á la entrevista, resultando acuerdo y formación de compañía entre ambos, formalizada con escritura. Estipularon la división de la armada en dos partes; una de tres naos gruesas y una galeaza que fuera á las islas de Poniente con 300 hombres, «las voltease y viese lo que había»; otra de cinco naos y una fusta con otros 300 hombres, llevando por capitán á un caballero suficiente, Juan de Alvarado, para que fuese corriendo la costa (de California) hasta ver el fin y secreto de ella ².

¹ Copia de la escritura de venta de las naves, fecha en Santiago de Quito á 26 de Agosto de 1534, hay en la Dirección de Hidrografía, *Colección Navarrete*, t. 15.

² Cartas de D. Pedro de Alvarado al Emperador.—*Colección de documentos de Indias*, segunda serie, t. II, pág. 1.



Inaugurando las exploraciones, navegó hacia Culiacán la flota, en 1541, con doce navíos de alto bordo, dos de remos, conduciendo 800 soldados y 150 caballos ¹; iba á la mira de las tierras de Nueva Galicia por donde anduvieron Francisco Vázquez Coronado y el misionero citado Fr. Marcos de Niza, cuando llegó nueva de alzamiento de los indios chichimecas y apretura en que tenían á los castellanos en Guadalupe. Alvarado, estimando que era bien socorrerles en aquel peligro, desembarcó luego parte de la gente de á pie y de á caballo, y guiándola murió desgraciadamente al subir un cerro ocupado por los enemigos.

Quedando entonces solo D. Antonio de Mendoza en el empeño de las capitulaciones, para el reconocimiento de la costa de California, dió dos naves á Juan Rodríguez Cabrillo, que salió del puerto de Navidad, en Junio de 1542. Esta expedición fué remontando con diligencia, haciendo diseños y descripciones de los puertos, ríos, islas y accidentes del terreno; comunicó con indios tratables dedicados á la pesquería; puso á los cabos y entradas nombres que no se conservan; subió hasta los 44° de latitud en territorio de Oregón, más que ninguno de los anteriores, con frío intenso, nieve y temporales insoportables. Cabrillo murió de enfermedad, muy sentido de la gente por hombre bueno y mariner práctico; ocurrencia, unida al mal estado de los navíos, que determinó el regreso al puerto de Navidad, en Abril de 1543. Informaron los oficiales que aquella navegación requería navíos mayores de 200 toneladas, bien provistos, experimentado que las jarcias y las lonas fabricadas en Nueva España no ofrecían suficiente resistencia á los vientos duros ².

La flota destinada á las islas de Poniente se organizó en el puerto de Juan Gallego, componiéndola la nao Capitana

¹ En la Academia de la Historia, E. 131, est. 27, gr. 5, hay copia de la carta del golfo de California que en esta expedición hizo el piloto Domingo del Castillo, y en la Dirección de Hidrografía, *Colección Navarrete*, t. 3, números 1 y 2, noticias de otra mandada por el capitán Diego López de Zúñiga, inclusa la instrucción que dió para el viaje el virrey D. Antonio de Mendoza, año 1541.

² Relación del viaje en la *Colección de documentos de Indias*, t. XIV, pág. 165.



Santiago, las nombradas *San Forge*, *San Juan de Letrán* y *San Antonio*, la galeota *San Cristóbal* y el bergantín ó fusta de remos *San Martín*, con 400 hombres de mar y guerra. Hizo pleito homenaje como capitán general Rui López de Villalobos, caballero muy experto en las cosas de mar, recibiendo del Virrey cumplida instrucción á que habia de ajustar el viaje. Comenzado el 1.º de Noviembre de 1542, vieron ocho días después una isla pequeña situada en 18º y medio de latitud, que nombraron de *Santo Tomé* (hoy San Alberto); otra adelante, la *Añublada* (que ahora se conoce por el Socorro); la de *Roca partida* (Santa Rosa), y sucesivamente otras y otras, cuya correspondencia dificilmente puede deducirse por las relaciones que nos quedan ¹.

Entrado el año 1543, sufrieron temporal, durante el que se separó de la escuadra la galeota; las otras continuaron, avistando islas pequeñas, bajas, con muchos cocoteros, y de una de ellas salieron á su encuentro embarcaciones. No poca sorpresa causó á los expedicionarios oír á los naturales saludo en castellano, diciendo: «Buenos días, matalotes», indicio de haber pasado por allí alguno de los navíos de Magallanes ó de Loaysa. A otra isla mayor nombraron *Los Arrecifes*, por los que la rodeaban (ha de ser la que actualmente se conoce por Palaos); de allí, bajando algo en latitud, hasta los 7º 40', atracaron á una isla mayor que todas; tanto, que al ver que la majestad del nombre la cuadraba, denominaron *Cesarea Caroli*

Habían navegado según su cuenta, desde Nueva España, 1.500 leguas en tres meses. Dieron fondo en una bahía muy hermosa, que llamaron *Málaga* (Baganga): hicieron actos de posesión, bojearon otras islas inmediatas, comunicando con los naturales y teniendo con ellos algunas refriegas. En Sarangán se incorporó la galeota *San Cristóbal* que creían per-

¹ Se han publicado en la *Colección de documentos de Indias*, segunda serie, t. II. De los trabajos de indagación de D. Martín Ferreiro y D. Ricardo Beltrán y Rózpide, insertos en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, t. II, pág. 347, y t. XI, página 7, resulta que Juan Gaitán, piloto en la expedición de Villalobos, descubrió en 1555 las islas de Sandwich ó Hauaii, llamándolas *islas de Mesa*.



dida, continuando todas por el archipiélago nombrado de *Felipinas*, en homenaje al príncipe de España ¹.

Allá llegaron en *paraos*, ó sea embarcaciones del país, algunos portugueses con cartas de su Gobernador, requiriéndoles que se alejaran, por ser todas aquellas islas del rey de Portugal. Villalobos respondió como cuadraba, dirigiéndose á las Molucas, no en disputa de soberanía; tratábase, según expresa una de las relaciones ², no de buscar oro, sino arroz ú otra cosa que comer, que andaba la gente muy fatigada del hambre.

Dos veces despacharon al navío *San Juan* con noticias para Nueva España; las dos arribó, después de forcejear contra la monzón por entre las islas y visto muchas, y muchas gentes de aspecto distinto, singularmente unas de piel atezada, por lo cual nombraron á su tierra *Nueva Guinea*. Lo gobernaba Iñigo Ortiz de Retes.

De poco sirvió á los marineros de Villalobos la industria para procurarse mantenimientos, que les disputaban con las armas los isleños; aunque construyeron bergantines con objeto de extender la requisitoria y sembraron maíz, no conseguían lo necesario á la alimentación de todos, produciendo por insuficiente enfermedades y defunciones.

Más se agravó la situación con la ida de las naves á las Molucas, contraria á las estipulaciones internacionales. Con este motivo se cambiaron requerimientos y contestaciones entre Villalobos y el Gobernador portugués ³, viniendo á parar en un concierto hecho por el jefe español sin consultar á sus oficiales, repugnado por éstos, y que con protesta del deber

¹ El Sr. D. Marcos Jiménez de la Espada posee copia de manuscrito inédito, cuyo título (de letra del cosmógrafo Alonso de Santa Cruz) es: *Como este año de 1548 vinieron algunas personas de las islas Malucos en la India Oriental, las cuales habian partido en una armada que D. Antonio de Mendoza habia enviado hacia Poniente de la Nueva España, en descubrimiento de ciertas islas de que tenia noticia que habia mucha riqueza, y lo que dijeron haberles sucedido con su viaje*. Narra el viaje de Villalobos con pormenores curiosos.

² Á más de la de referencia, dos se han publicado en la *Colec. de documentos de Indias*, tomos v y xiv.

³ Hállanse insertas en la *Colección de documentos de Indias*, segunda serie, t. II.



de obediencia cumplieron, poniéndose á merced del mencionado Gobernador con el fin de ser conducidos á la India y allí embarcados para Europa en naves lusitanas.

De la expedición, desgraciada como las anteriores de Polinesia, volvieron á España después de larga estancia en Malaca y en Goa padeciendo miseria, 144, divididos en la apreciación de la conducta de su jefe, anatematizada por los más, sin respeto á su memoria, porque Villalobos no regresó con ellos: falleció en Ambón de calenturas, no faltando de los suyos quien dijera que le mató la melancolía, una vez recordados sus desaciertos. El juicio es difícil á tan larga distancia y sin testimonios suficientes. Fr. Jerónimo de Sanctiesteban, autor de una de las relaciones conocidas, le defiende; mas no puede desconocerse que en sus manos se deshizo el lucido armamento que recibió á cargo ¹.

Durante el espacio en que se representaban las escenas de estos navíos fabricados en las playas de Guatemala, ocurrían por aquella costa sucesos de grave importancia. Las diferencias que desde el principio del descubrimiento del Perú hubo entre Pizarro y Almagro, produjeron el asesinato del primero (1541), con mayor revuelta en el país ². Gonzalo Piza-

¹ Falleció en Ambón, el Viernes Santo de 1546, siendo asistido, según noticia de D. F. Javier de Salas, por el apóstol de las Indias, hoy venerado bajo el nombre de San Francisco Javier. Fué alto, flaco, de gran barba negra, salpicada de canas. En el *Diccionario histórico de Filipinas* del P. Buzeta se dice que Villalobos era hombre de letras, licenciado en Derecho é hijo de familia distinguida de Málaga. Por ello sin duda puso este nombre á la bahía de Mindanao.

² Francisco Pizarro, natural de Trujillo, militó en Italia á las órdenes del Marqués de Pescara; pasó á Indias, asistiendo trabajosamente á las jornadas de Ojeda, Enciso, Vasco Núñez y Pedrarias Dávila. Contaba cincuenta y cuatro años al acometer la empresa del Perú, en que dió á conocer sus altísimas dotes. El Emperador le otorgó escudo de armas y título de Marqués con 20.000 vasallos en la provincia de los Atabillos. Al morir tenía cerca de los ochenta años. En 1891 se exhumaron en Lima sus restos mortales, depositándolos en decoroso sepulcro, construido en la Capilla de los Reyes de la catedral, en aquella ciudad que él había fundado. Hubo con este motivo solemne fiesta cívica.

De su émulo hay curiosos apuntes en la *Nueva obra y breve en prosa y en metro sobre la muerte del ilustre señor adelantado D. Diego de Almagro, gobernador y capitán general, por su catholica y real Magestad del Emperador y Rey nuestro señor en el nuevo reino de Toledo llamado Perú, descubridor y conquistador y sustentador de esta rica provincia*. Ms. Colec. Navarrete, t. 15.



rro, hermano del difunto, se sobrepuso á las otras facciones, osando hacer armas contra el Virrey y poner sobre las del linaje propio una corona, en declaración pública de sus aspiraciones ambiciosas. Pensaba, y pensaba bien, que no había ningún obstáculo á su esfuerzo siendo dueño del mar, para lo que mandó hacer armada, significando la frase la ocupación forzosa de las naves del comercio.

Poco distinto era ciertamente el sistema á que acudían los reyes de España para formar las suyas; sólo que á Pizarro no empachaban las reglas ni las leyes. Dada la comisión á un Hernando de Bachicao, hombre muy á propósito para ejecutarla, con embarcar una compañía de soldados en el primer navío que vió en Túmbez fué apoderándose de cuantos llegaban ó en los puertos inmediatos tenían las anclas. Cañoneando á unos, incendiando los que no le servían, juntó más de 20 y cortó en absoluto la navegación costera. Hizose luego señor de la ciudad de Panamá y en ella de vidas y haciendas, cometiendo toda especie de tropelías y crueldades. Las órdenes de Pizarro eran precisas; debían tomarse ó destruirse cuantos bajeles hubiera en los puertos ó en los astilleros construyéndose, para que no quedara en la mar ninguno, grande ni pequeño, que no fuera suyo, amén de la plaza de Panamá, con la que tenía en la mano la de Nombre de Dios, esto es, el istmo. Empero tal era el exceso de celo de Bachicao, que hubo de relevarle, desconfiando de sus manejos (1544).

Muy distinto era Pedro Alonso de Hinojosa, nombrado para sustituirle ¹; hombre compuesto, amigo de razón, valeroso y fiel, se hizo amable en Panamá por la prudencia y suavidad con que se conducía, escribió á Pizarro haciéndole sensatas reflexiones, y fué su cuchillo, porque entregó la armada á D. Pedro de la Gasca, como representante de la autoridad real, que era tanto como quitar al tirano la mayor fuerza (1546).

¹ Hernando de Bachicao, á quien Herrera y otros llamaron Machicao, recibió su merecido. Tal para cual, le hizo ahorcar Gonzalo Pizarro por haber huido en la batalla que dió á Centeno. Era de Sanlúcar de Barrameda. Pedro de Hinojosa, natural de Trujillo, fué asesinado en 1552.



A 10 de Abril de 1547, año de notar aquí por fallecimiento del conquistador de Méjico ¹, se hizo á la vela desde Panamá aquella flota, la mayor que hubiera cruzado el Pacífico, compuesta de 22 naos y precedida de otras cuatro de aviso ². Ya por entonces se conocía bien el régimen de los vientos y co-

1

«Cuando nació Lutero en Alemaña
Nació Cortés el mesmo día en España.»

Dijolo D. Antonio de Saavedra Guzmán en *El peregrino indiano*, dando por tanto, la edad de 1485 á nuestro héroe. Nació en Medellín; estudió en Salamanca; se embarcó para la isla Española y de allí á la de Cuba. Después de su conquista recibió del Emperador merced de ampliación de escudo de armas y título de marqués del Valle de Guaxaca, con 23.000 vasallos. En 1540 volvió segunda vez á España, asistiendo á la jornada desastrosa de Argel, donde sufrió mucha pérdida de hacienda, más la mortificación de no ser admitido en el Consejo de los generales. No se redujo á esto sólo el disgusto que tuvo que sufrir en la corte, donde anduvo pleiteando hasta llegar su última hora en Castilleja de la Cuesta en Diciembre de 1547. Fué depositado su cuerpo en el monasterio de San Isidoro del Campo por haber mandado en el testamento que lo llevaran á su muy amada villa de Coayacán. Cumpliendo esta voluntad, los albaceas trasladaron los restos á Méjico, y en 1629, según escritor residente en aquellas tierras, se mudaron con gran pompa á la capilla mayor del convento de San Francisco, mudanza igualmente interina mientras por los mejores artistas se le labró sepulcro en la iglesia de Jesús, hospital que él había fundado. En 1823, consumada la independencia del virreinato, trató el pueblo excitado de extraer y quemar los huesos, acto que evitó un conocido mejicano, honra de su patria, ocultándolos. Los Serenísimos Duques de Montpensier han conservado la casa de Castilleja de la Cuesta como monumento á la memoria del conquistador, embelleciéndolo y adornándolo con copias de todos los retratos conocidos del héroe, bustos, documentos suyos y curiosidades mejicanas. Hizose en Barcelona por suscripción pública estatua de mármol, esculpida por los hermanos Valmitjana y donada al Ministro de Ultramar D. Adelardo López de Ayala. Otra en bronce se ha erigido en Medellín, modelada por el escultor D. Eduardo Barrón.

La bibliografía de Hernán Cortés corresponde al puesto que le tiene asignado la historia entre los grandes capitanes. Entre las piezas poéticas hay: *El valeroso español y primero de su casa*, drama de Gaspar de Ávila. *El pleito de Hernán Cortés con Pánfilo de Narváez*, comedia de José de Cañizares. *La conquista de Méjico*, comedia de Fernando Zúrate. *Méjico conquistado*, poema heroico de D. Juan Escoiquiz. *Canto á Cortés en Ullúa*, por D. José González Torres de Navarra, Méjico. *Vida de Hernán Cortés, hecha pedazos en quintillas joco-serias por el semipoeta ingerto* Anastasio de Morales; Sevilla, 1795. *Las naves de Cortés destruidas*, canto épico por D. Nicolás Fernández de Moratín. *Hernandía. Triunfos de la fe y gloria de las armas españolas*, por Francisco Ruiz de León; Madrid, 1755. *Peregrino indiano*, poema de la conquista de Méjico, por Antonio Saavedra Guzmán; Madrid, 1599. *Las naves de Cortés destruidas*, canto premiado por la Academia Española, de D. José M. Vaca de Guzmán; Madrid, 1778. *La conquista de Cortés*, comedia de Lope de Vega.

² Hay en la Dirección de Hidrografía, *Colección Navarrete*. t. 15, documentos relativos á las armadas de Bachicao y de Hinojosa.



rrientes, habiendo aprendido á separarse de la costa para descender, con excepción de los dos meses en que prevalecen las brisas del Norte. Gasca llegó á Túmbez felizmente; y aunque de España no llevara otra cosa que el bonete y el breviario por sostén de las cédulas reales, extinguió su tacto el incendio que amenazaba consumir al Perú, dejándolo en quietud y sosiego ¹.

Entonces fijaron los límites de gobernación por observaciones astronómicas los pilotos Antón de Rodas y Francisco Gansino; levantaron cartas de la costa é islas adyacentes Nicolás de Ibarra y Francisco López, piloto mayor. Por entonces envió Pedro de Valdivia como teniente suyo á Juan Bautista Pastene, con objeto de reconocer la costa de Chile, lo que hizo hasta 41° 15' de latitud, sentando en la carta los cabos, puertos, islas principales, con una exactitud que acredita su mucha pericia ².

¹ Pedro Cieza de León, *La guerra de Quito*, publicada por D. Márcos Jiménez de la Espada, Madrid, 1877. Juan C. Calvete de Estrella, *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de D. Pedro Gasca*, sacada á luz por D. Antonio Paz y Melia, Madrid, 1889.—*Colección inédita de Navarrete*, t. 15.

² Juan Bautista Pastene, genovés, marinero de profesión, se estableció en el Perú, desde donde pasó á Chile con Valdivia. En 1544 le nombró éste su teniente general en la mar, entregándole el estandarte real con las ceremonias de pleito homenaje. Se acercó en Santiago de Chile, donde fué regidor querido y respetado. Gay, en la *Historia física y política de Chile*, publicó relación de su viaje hacia el Sur, con varios otros documentos copiados del Archivo de Indias. Otra relación ms., juntamente con las instrucciones de Valdivia, hay en la Dirección de Hidrografía, *Colección Navarrete*, t. 14, núm. 3.

Nueve años antes que Pastene, había corrido la costa de Chile un piloto llamado Alonso Quintero, que merece recordación. Consta que en 1504 salió de Sevilla mandando nave para la Española; que repitió estos viajes de ida y vuelta, y se apareció en el mar del Sur en 1534 entre la gente de Pizarro y Almagro. Cuando se despojó el templo de Pachacamac, Quintero pidió por merced á Francisco Pizarro los clavos hincados en las paredes para sostener las planchas. Se le concedieron como burla; pero él sacó de ellos 400 marcos de plata. Un año después, le dió Almagro el mando del navío *Santiago* para descubrir en Chile, y fué el primero que visitó la costa, llegando con mucho trabajo, por el estado del barco, hasta el paralelo de 33°. En 1536 estuvo en el puerto que lleva su nombre, regresando al Perú, donde sin duda murió, pues era de avanzada edad. Las crónicas no vuelven á mencionarle desde entonces. Oviedo dice que era tan práctico en el pilotaje como aficionado á los juegos de naipes, lo que no quita para que su nombre figure honrosamente entre los de los descubridores del Nuevo Continente.



Para acabar, Francisco Ulloa salió de Valparaíso con encargo de pasar y reconocer el estrecho Magallanes de Occidente á Oriente, y se internó unas treinta leguas, teniendo que retroceder á Chile forzado de los tiempos (1553). La empresa estaba reservada á Juan Fernández Ladrillero que, ya anciano, la acometió por orden de D. García Hurtado de Mendoza (1557). La violencia de las borrascas, el frío, el sufrimiento, pusieron á prueba el temple de su gente, flaqueando al extremo de amotinarse. El capitán resistió, castigando severamente á los culpables, y con su navío solo, que el compañero se había separado, entró en el Atlántico, repasó el canal, volviendo á Chile con un marinero y un negro, tan desfigurados los tres, que no los conocieron los convecinos ¹.

Quedaba escudriñado lo más y lo principal en la hidrografía del continente colombiano ² sin excepción de las grandes

¹ Once viajes á las Indias había hecho en 1535, cuando se examinó de piloto en la Casa de la Contratación de Sevilla Juan Fernández Ladrillero y dió relación de los descubrimientos en que se había hallado, con descripción de puertos, ríos é islas. Dijo ser natural de la villa de Moguer, almáciga de marineros. Pascual de Andagoya escribía al Emperador desde Cali, en 1540, ser Ladrillero el hombre de más verdad, ciencia y habilidad que había encontrado, acreditándolo la figura ó mapa que había formado de toda la Tierra firme y del Perú, en mar y tierra, que con descripción unida remitía para que S. M. no fuese engañado con falsas relaciones. Suárez de Figueroa (*Hechos de D. García Hurtado de Mendoza*) con posterioridad informaba que el capitán Ladrillero, encomendero en la ciudad de Chiquiaco, era sujeto anciano, por extremo plático en las cosas del mar, á quien el virrey del Perú había enviado para dar cumplimiento á una Real cédula mandando continuar las exploraciones del Magallanes. Fué, en efecto, con el hijo del virrey D. García al reino de Chile, le auxilió en el desembarco contra los araucanos y continuó hacia el Sur con dos navíos pequeños. Del suyo dicho queda lo ocurrido. Escribió extensa relación del viaje y de otros, que prueban haber seguido navegando en el Pacífico hasta 1574. El otro navío, mandado por Francisco Cortés Ojea, se apartó con temporal y bajó más de los 52° de latitud sin hallar el Estrecho ni á la nave Capitana, por lo que retrocedió á Valdivia en 1.º de Octubre de 1558. También se escribió relación de este viaje.

Vargas Ponce recuerda en su *Relación del último viaje al Magallanes*, pág. 213, que el P. Feuillet cuenta varias fábulas de esta expedición, singularmente la de la Nación de los Césares, formada por los naufragos, que tanto dió que discurrir. Cita también sobre el particular á Prescott, t. XIV, lib. II, pág. 82, y á Martinière, tomo II.

² No sin contingencias. Diganlo las *Coplas en que se da relación cómo la nao de Miguel de la Borda se hundió viniendo por capitán de la flota que vino de Santo Domingo, que es isla española. Á veynte y siete de Junio de M.d.l.viiij años. Donde se ahogaron*



vías fluviales. Del Plata y del Orinoco ¹, dicho está; del Magdalena se emprendieron varias catas ² (1536) por Gonzalo Jiménez de Quesada, que subió con cinco bergantines; del Missisipi afirmaban los compañeros de Hernando de Soto haber corrido más de ochocientas leguas, desde las fuentes al mar (1543); del Amazonas se tuvieron nuevas que requieren detalle ³.

Había salido de Quito en registro del valle de la Canela Gonzalo Pizarro con buena compañía de infantes y jinetes, internándose por lugares de marcha dificultosa y de recursos escasisimos. Cortado su camino por un río caudaloso (el Coca), se detuvieron algunos días construyendo una barca ó bergantín que les aliviara conduciendo el bagaje. De este modo continuaron río abajo cuarenta y tres jornadas, hallando en un principio pueblos ó rancherías de indios provistos de yuca y maíz, si bien teniendo que atravesar ciénagas y esteros no sólo molestos, sino peligrosos. No tardaron en sentir las fatigas del hambre, presentándose la tierra despoblada, y como tuvieran informes de que más abajo había otro río mayor con poblaciones y bastimento, decidieron enviar por delante la barca, debiendo esperar á la compañía en la confluencia del río anunciado ó retroceder llevando vitualla. Francisco Orellana, uno de los capitanes, tomó á su cargo la comisión, acompañándole 54 soldados y dos frailes en la barca y en tres canoas de los naturales; alcanzó en nueve días aquel río (el Napo), y consiguió, efectivamente, comestibles; mas

personas conocidas d' sta ciudad d' sevilla y de otras partes, y d' lo que acaeció a las demás naos que en ella venian. Hechas por Juan Marques de la Borda. 4 hojas, 4.º

La lamentable destruycion y espantoso fuego que se encendió en la nao de Lope Hortiz que aya gloria, q. salió de Sanlúcar por capitana en el armada de la qual fue general Bartolomé Carreño, vecino de Triana. La qual salió de la barra a quatro dias de Noviembre del año de 1552. 4 hojas en 4.º

¹ Condensa los reconocimientos de este río Fr. Antonio Caulin, *Historia corográfica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía, provincias de Cumaná, Guayana y vertientes del río Orinoco*, año 1779.

² *Colección Navarrete*, t. 13, núm. 19.

³ El río Chagres, de navegación importantísima por el tránsito del istmo de Panamá, fué reconocido en todo el curso por el capitán Fernando de la Serna en 1527. *Navarrete, Biblioteca marítima*, t. 1, pág. 431, y t. II, pág. 547.



Estatua de Hernán Cortés en Medellín.





en vez de volver aguas arriba ó de esperar, como se había convenido, abandonaron á su suerte á los camaradas, metidos en atolladeros infranqueables, sin bagaje y sin comida, acción desleal que no por lo después hecho debe quedar sin condenación de los sentimientos honrados ¹.

Comenzaba el año de 1542 al decidir Orellana con los compañeros el descenso fluvial, persuadidos de que saldrían al mar del Norte, es decir al Atlántico, si bien muy ajenos de la distancia que tendrían que trasponer antes de alcanzar aguas saladas ². En un pueblo llamado Aparia, donde los indios les hicieron recibimiento liberal y pudieron reponerse del hambre que había disminuído en siete á la agrupación, pusieron mano á la fábrica de otro bergantín con que entrar en el Océano, cortando unos los árboles, labrándolos otros, preparando entre todos los materiales y pertrechos que habían menester.

Es sorprendente la facilidad con que en apuros ó necesidades de las expediciones indianas construían los marineros y los soldados embarcaciones designadas con el nombre de bergantines; barcas más ó menos grandes propias para navegar á vela y remo. La industria y habilidad en construirlas igualaban á la valentía en esquifarlas y hacer con ellas travesías increíbles. Esta vez dirigió la obra un entallador de Sevilla, llamado Diego Mejía, dando al vaso unos catorce metros ó cincuenta pies de eslora; fondos planeados, roda muy sólida para resistir el choque de los árboles y otros cuerpos flotantes en el río. De las herraduras, frenos y cadenas de los caballos, forjaron más de dos mil clavos, sin haberlo ensayado nunca, teniendo que improvisar la fragua, hacer fuelles empleando el cuero de las botas, carbonear, recoger resinas, fundir grasa de animales é ingeniarse para preparar algodón de forma que sirviera á las aplicaciones de calafate. Á los treinta

¹ La ha calificado el Sr. D. Marcos Jiménez de la Espada, en un estudio muy curioso, muy erudito, abundante en documentos y en noticias nuevas, titulado *La traición de un tuerto*.—*La Ilustración Española y Americana*, Agosto y Septiembre de 1894.

² Herrera pone equivocadamente el suceso en 1541.



y cinco días bótaron al agua el bergantín, pomposamente bautizado con nombre de *Victoria*, y habiendo carenado el otro, llamado *San Pedro*, en aquel tiempo, embarcaron en éste 20 hombres y 30 en el primero, dejando el puerto hospitalario de Aparia en busca de otros que no le igualaban en semejante condición.

Con las armas tenían que procurarse la comida, contentos si la conseguían á costa de algún que otro herido; con las armas se abrían paso entre las canoas que los cercaban disparándoles nubes de flechas, ó forzaban las albarradas de los pueblos.

Desde que embocaron en el Marañón crecieron los trabajos con la bravura y tesón de los caribes, que sin cesar los hostilizaban. Hubo ocasión de juntarse contra ellos 130 canoas con bulto de 8.000 combatientes, é lo que les pareció, armados del arco certero con flechas de herida incurable. Hubo otra en que al tomar puerto chocó uno de los bergantines en cierta estaca sumergida que desfondó una tabla, anegándose el buque. La mitad de la gente mantuvo la pelea, mientras el resto ponía en seco la embarcación y echaba remiendo, operación en que se emplearon tres horas.

Contaban nueve meses de esta vida insostenible al llegar á unas islas donde se notaba la proximidad del mar, para entrar en el cual quisieron prepararse desembarcando en lugar alto de buena defensa. Se detuvieron diez y ocho días aderezando los bergantines, para lo que fué preciso volver á forjar clavos. Pusieronles mástiles, jarcias labradas con hierbas, velas de las mantas; metieron maíz tostado y raíces, agua en tinajas y cántaros tomados á los indios, y á la ventura, sin piloto ni aguja, sin idea tampoco de la situación ni del lugar, desembocaron del mar dulce al salado, costeano hacia su izquierda por intuición, hasta dar en la isla de Cubagua por casualidad, acabando el mes de Septiembre de 1542.

Orellana vino á la corte con relación de su notable viaje, y consiguió hacer asiento para poblar en el río á que daban su nombre, así como el de Nueva Andalucía á las regiones que baña. A este fin salió de Sanlúcar en Mayo de 1545 con cua-



tro naves y 400 hombres. Una de aquéllas quedó en las islas de Cabo Verde; otra desapareció zozobrada sobre la costa; las dos restantes se perdieron en el Marañón habiendo remontado más de cien leguas. La gente acudió entonces al recurso extremo; construyó dos bergantines con los que anduvo luchando contra las dificultades, desistiendo al fin de la empresa. Orellana murió de enfermedad; muchos de heridas y trabajos; el residuo se acogió á la isla Margarita ¹.

En el mar del Sur ó Pacífico dilataron considerablemente los conocimientos geográficos las expediciones encaminadas á las Molucas por Loaysa, Saavedra, Alvarado, Grijalva y Villalobos, siguiendo los pasos de Magallanes, proporcionando noticias del archipiélago ahora impropiaamente llamado de Marshall, de las Carolinas, Palaos, Ladrones, Volcanes, Sandwich; es decir, de casi toda la Micronesia, con gran parte de la Melanesia en los trabajosos intentos que, para volver á Nueva España ó repetir la derrota, hicieron los dichos Saavedra, Alvarado y Grijalva, Bernardo de la Torre, Gaspar Rico é Iñigo Ortiz de Retes, corriendo más de ciento cincuenta leguas de la isla de los Papuas, Crespos, ó sea Nueva Guinea, y andando por las inmediatas ².

¹ De este desastroso viaje ha publicado también relación D. Marcos Jiménez de la Espada, rectificando, á favor de documentos, la fecha en que lo pone Herrera. Titúlase el escrito *Viaje segundo de Orellana por el río de las Amazonas*.—*Boletín de la Academia de la Historia*, t. xxv, pág. 313, año 1894. Posteriormente, con introducción y anotaciones de D. José T. Medina, ha salido á luz el *Descubrimiento del río de las Amazonas*, relación inédita de Fr. Gaspar Carvajal.

² El Sr. D. Francisco Coello publicó en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, t. xix, año 1885, con título de *Conflicto hispano-alemán*, un trabajo excelente acompañado de *Carta general de las islas Palaos, Marianas y Carolinas*, y de copiosos datos bibliográficos. Señala las islas descubiertas en los referidos viajes, los nombres que recibieron de los navegantes y la correspondencia con los que actualmente figuran en las cartas geográficas. Otros estudios de interés hizo públicos D. Ricardo Beltrán y Rózpide, en disertación pronunciada el 10 de Marzo de 1892 en el Ateneo de Madrid con título *Descubrimiento de la Oceanía por los españoles*. Se imprimió el mismo año. Por último, del hallazgo casual de las islas de los Galápagos por Fr. Tomás de Berlanga, obispo de Castilla del Oro, el año 1535, en viaje desde Panamá al Perú, ha dado conocimiento, con demostración de papeles ignorados, D. Marcos Jiménez de la Espada en el referido *Boletín de la Sociedad Geográfica*, t. xxxi, año 1891. *Las islas de los Galápagos y otras más á Poniente*.

